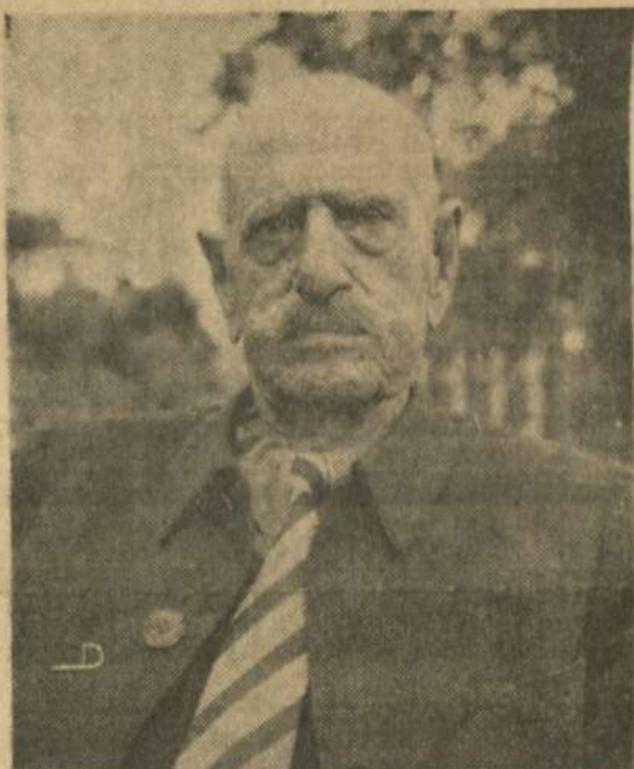


Información

"UN CENTENARIO EJEMPLAR"



El día 24 de Junio de 1853, en Arona, pequeño pueblo de Santa Cruz de Tenerife —España— y en una villa llamada Alta Vista, nació, del matrimonio de don Juan González Fraga de Bethencourt y de doña Carolina Frías Saravia un varón a quien bautizaron con el nombre de Juan Eloy.

De esto hace exactamente un siglo. Y ese niño creció, fué a la escuela y al colegio, y un buen día, cuando apenas tenía 17 años, emigró a América en un barco de vela. No vamos a hacer un relato sucinto de esta vida tan interesante, de don Eloy González Frías que hoy ajusta 100 años de vida. Entresacamos, precisamente de una novela biográfica "HISTORIA DE JUANITO" escrita por él mismo, los datos de más relieve de esta vida rica en años, en episodios y en rabiduría.

En Venezuela, y siguiendo los dictados de un temperamento ardorosamente juvenil y quijotesco a fuer de español, se metió en una revolución, contra un gobierno de fuerza. La revolución fracasó, y don Eloy fué puesto en la frontera en compañía de un pariente suyo y compañero de andanzas. Llegaron a Panamá sin un real. Emprendieron en un trabajo de cabotaje en Darién. Naufragaron. Murió ahogado el compañero. Don Eloy se salvó a nado y rumiando su desventura se paseaba por el muelle. Un señor se le acerca, le habla de un país cuyas poblaciones ostentan nombres de clásica evocación; Esparta, Atenas, Grecia, Cartago... Es el Cónsul de Costa Rica, y el joven aventurero se embarca ayudado por el turista tico hacia Puntarenas. Y así llegó a nuestra patria, que llegó a ser la suya propia, entrañable, acogedora, hospitalaria, para este conquistador hispano.

Hablar de las actividades de don Eloy en Costa Rica, es descubrir los aciertos y la visión de un hombre que indudablemente se adelantó en muchos aspectos a su tiempo.

Fundador en compañía de los Chamberlain, de Pepe Feo, de Gregorio López y de otros pioneros, del actualmente saneado y floreciente "Guápiles". Organizó ahí su propia finca que fué modelo de exportación agrícola intensiva y en gran escala.

En San José, estableció la primera fábrica de cigarrillos a máquina "La Nacional" e importó de Cuba técnicos en la siembra de tabacos y en la elaboración de sus productos. Hombre de múltiples facetas, que se acomoda y emprende en diversas actividades, también estableció fábrica para tostar y moler café, tostar y moler maíz, en época en que ni siquiera se contaba con fuerza eléctrica y cuando los motores de gas, eran deficientes. Dividió sus actividades entre las industrias de la capital y nuevamente agrícolas de una finca en San Vicente de Moravia, que llegó a ser, por el encanto y belleza de su distribución, por la diversidad de sus cultivos, por sus arboledas de frutales, por sus jardines, un remedo ventajoso de la famosa huerta Valenciana. Quizá nadie en Costa Rica ha poseído un vergel más esplendoroso.

Cuando San José no poseía sino un teatro para diaria expansión, el Variedades, y este parecía insuficiente, don Eloy edificó, sin reparar en gastos, el Teatro Moderno, hoy tan floreciente. Para su desgracia emprendió en actividades teatrales: se importaron buenas compañías de opereta, de zarzuela, de comedia; se dió a conocer al público Josefino películas de alta calidad. Pero San José no estaba aún maduro para sostener dos teatros, y empezó para él su mala época. Pésimos negocios, adversidad, la fortuna vuelta de espaldas. Se derrumbó su capital tan honradamente adquirido; con tanta justicia poseído y tan laboriosamente amasado.

Pero no flaqueó su espíritu, y ni la vejez, ni la ruina, ni la decepción y amargura, pudieron con él. Y como si fuese un hombre mozo, con el mundo abierto a su ambición, desde entonces y como siempre y hasta el límite de la humana resistencia, este varón preclaro, día y noche ha trabajado. Don Eloy González Frías, es un símbolo viviente del trabajo. Y quien lo visite en su humilde casa de San Josécito de Alajuela, lo encontrará trabajando en su escritorio; escribiendo sus "memorias" que serán lección de rectitud. Para resumir en una frase el alto valor humano de este caballero, habría que decir: Es nada menos que todo un hombre.